

Aquel día - 2 de junio de 1977- llovía intensamente.

La mañana estaba muy oscura.

Con precisión matemática, sin embargo, y en distintos sitios ubicados en el barrio de la CEPAL de Santiago, fueron encontrándose parejas de familiares de detenidos desaparecidos, hasta completar 26 personas. Allí estaba.....con....., (etc, quizá con una breve descripción)

Cerca de las nueve y media de la mañana, los pequeños grupos comenzaron a atravesar los distintos controles del edificio de la CEPAL.

Cada grupo iba allí por una razón diferente: unos entraban porque "necesitaban hablar con el funcionario tal o cual", otros iban a "averiguar por las posibilidades de becas que allí se ofrecían", otros requerían hacer "una consulta en la biblioteca".

Se daba así el primer paso crítico -la entrada física a la Cepal- de una acción que este grupo de familiares de detenidos desaparecidos venía planificando desde una tres semanas a la fecha.

Selección del grupo, teniendo en cuenta sus cualidades de salud y su deseo de luchar por los suyos, estudio del terreno con sus distintas entradas, verificación de los horarios, preparación y edición de la declaración que darían a conocer una vez que comenzara la huelga de hambre, todo fue resolviéndose paso a paso hasta este día.

Aquel día, cada una de las mujeres participantes se arregló lo mejor que pudo. Previamente incluso se habían preocupado hasta de contar con el mejor peinado posible. La cuestión, en definitiva, era no llamar la atención y pasar con éxito todas las trabas.

Cuando todos los grupos -que habían ido ingresando cada cinco minutos al edificio- se reunificaron en el hall central del edificio, uno de los familiares se dirigió decididamente a una de las dos secretarias que atendían en recepción:

-¿Está el señor Iglesias?

La respuesta de la secretaria constituyó un balde de agua fría para quienes habían tratado de ~~preparar~~ con todos los detalles:

-El señor Iglesias, no está en Chile.

Los segundos de desconcierto que siguieron entre los familiares acrecentaron el nerviosismo ~~entre~~ de las secretarias. Una de ellas comentó en alta voz: -¿Pero qué es lo que pasa aquí que hay tanta gente!?

-~~La~~ La verdad es que somos familiares de detenidos desaparecidos -interrumpió aceleradamente otro familiar- ¡y venimos aquí a declararnos en huelga de hambre para saber del destino de nuestros parientes!

La huelga había comenzado. En pocos segundos el edificio de Cepal se convirtió en un hervidero de reacciones diversas. Mientras las secretarias decían con ojos de desesperación "ustedes no pueden hacer esto", los guardias azules de naciones unidas corrían, cerraban puertas, abrían otras, buscaban por los pasillos del edificio por si había más huelguistas, comenzaban a sonar los citófonos del personal dirigente de CEPAL, corría el rumor entre todos los funcionarios del edificio.

Largas rondas de consultas comenzaron entonces. Trabajosas negociaciones entre los huelguistas y los directivos de CEPAL, en ~~que~~ las que estos últimos trataban de disuadir a los huelguistas en su intento, explicando que Naciones Unidas poco o nada podía hacer al respecto.

Pero los huelguistas se habían preparado, habían entrado, habían declarado ya en alta voz su propósito y habían desplegado en el hall central un lienzo en el que se expresaba su determinación: Por la vida, por la paz, por la libertad, los encontraremos. Y ya no retrocedían. Sólo podían y querían seguir adelante, como efectivamente lo hicieron por nueve días, en un acto que rompía la aparente normalidad impuesta en el país y que recorrería, día a día, los distintos lugares del mundo en los que se generó solidaridad con los detenidos desaparecidos de Chile y la persistente actitud de sus familiares.

Lunes 20:

"En todo caso flores, flores de primavera, de primavera que vendrá grande, azul, limpia, con o sin lluvia, esta que huele a húmedo, que; también es limpia y fresca que cae y llueve. No importa la noche, la dolorosa noche nuestra.

Un pedacito de cielo, apenas tímido de azul, viento, gris de nuevo, viento, lluvia, frío y esperanza...

Hoy es el séptimo día. No he escrito antes porque no tenía muchas ganas. Hoy ha salido el sol un ratito en la mañana, un sol como lluvia, quizás un símbolo de este lunes esperanzador.

Nos hemos levantado a las 6.30 de la mañana porque venía la enfermera a hacernos un control que consiste en temperatura, pulso y presión. Estoy bien, la mayoría de los otros también. Nuestra amiga está recuperada totalmente. Es hoy un buen día, mucho ánimo, mucha esperanza, que es todo nuestro alimento ahora.

Nos han venido a dar los buenos días y a decir que en Washington o Nueva York, no recuerdo bien, a las 10.30 se reunieron los representantes del gobierno de Chile en la NU con los personeros de allá, en busca de algún acuerdo. La han suspendido, debido a que a las 11 había una reunión del Consejo de Seguridad o algo así. Las conversaciones continuaban en la tarde. Ahí tendremos noticias; todos esperamos que sean las mejores.

Ahora es la 1.30 PM, y escuchamos las noticias que no dicen nada hasta el momento. He tejido dos muñequitos de lana..

Mañana será una semana de esta huelga; una semana y todavía no hay respuesta oficial de nada; sin embargo, habrá que esperar la reunión de esta tarde.

Toda la esperanza, fortaleza y ánimo está presente en cada uno de nosotros en todos estos días: es lo que nos levanta y nos mantiene hasta donde sea necesario.

Desde el martes 14 hasta el viernes hemos estado instalados en la segunda sala de conferencias de este lugar. Ese día en la noche nos cambiaron a otra salita en la que estamos en buenas condiciones. No hay problemas de ese tipo, y además las condiciones materiales son lo de menos a esta altura.

En general me he sentido bastante bien. Solo he pasado dos días con malestares, tuve incluso vómitos una vez. Ahora estoy bien, sólo un poco de debilidad lógica en estas ocasiones. Creo que lo principal es el ánimo que tenga uno: el ánimo es lo fundamental.

El hambre es superable. Uno no siente esa sensación con intensidad como se cree en general. El hambre es sólo cuestión síquica a veces. Cuando miro una revista en que salen berlines, pollitos con papas fritas, etc. me da un poco, o cuando hablamos de comidas y nos damos recetas. Si uno no piensa en la comida, el hambre no se siente.

En todo caso, el hambre es lo de menos.

Nuestro dolor interno, el que hemos llevado día a día durante tanto tiempo es peor que cualquier cosa, así lo pensamos todos.-

(extractado del diario de M.)